

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

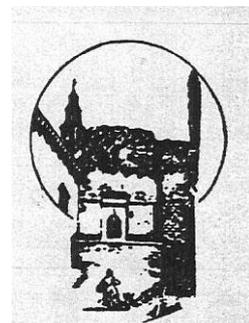
(Capítulo XLIII)

Febrero 2018
Ramón Freire Gálvez.

Voy a iniciar este capítulo con algo que fue inédito y que aparece publicado en la revista oficial de la feria de San Mateo, Écija 1960. Se trata de lo que su autor, en el margen derecho de algunas de sus páginas, denomina Índice Lírico, dedicado a varios rincones ecijanos y los que encabeza con un dibujo a plumillas, obras de A. Rivero, realizadas muchos años atrás. Pero lo curioso y de ahí que lo denomine inédito, es que el texto lírico dedicado a cada rincón al que se contrae, está escrito en castellano y en francés, de ello su importancia y creo que merece la pena recuperarlo y recordarlo.

Obvio intencionadamente la traducción que aparece en dicha publicación, dado que al no coincidir literalmente con la que ahora he realizado del traductor correspondiente (aunque sí a grandes rasgos, no olvidemos que era el año 1960 y serían escasos en Écija los conocedores del francés), será más fácil para usted, querido lector, realizar la traducción con el traductor que tenga a mano. Por la inicial del autor del índice lírico (M), me inclino a identificarlo como Manolo Mora Jiménez, director de dicha revista. Empezamos por:

“La calle Estepa. Hemos pasado por el Arco de Belén, balcón de la Virgen y lámpara votiva, meta de tradición y de promesas cumplidas con rosarios de gracias. Vestigios de la vieja Astigi, nos ocultan desde aquí, la esbeltez maravillosa de la torre rubia, que asoma su veleta elegante por lo alto de las ruinas del Picadero.



La Concepción. De la mano porque están ciegas las campanas, estas dos gitanas bonitas dejaron entre la juncia y las zarzas de la ribera, sus vestidos de boleros de cúpulas con cremalleras de caballetes blancos. A la danza de sus sevillanas eternas, le hacen palmas un tableteo de cigüeñas despiertas en el alba.

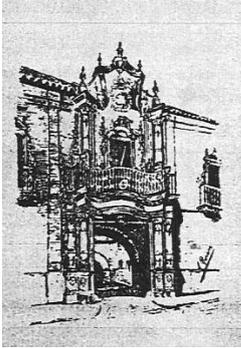


Santa Cruz. Desde esa cruz de calles y el laberinto de muralla de la Puerta de Palma, la torre de Santa Cruz, mitad mora mitad cristiana, que aún suspira por las moreras. Arbolitos nuevos, huérfanos de fronda y de agua, sólo tienen la



dicha de un vaho de incienso o del beso de la Virgen morena, bajo el eco de sus campanas inigualables.

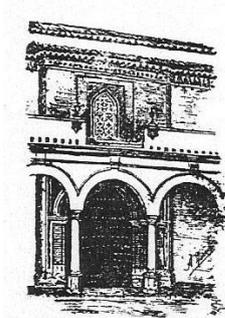
La Remonta. Esta portada del Palacio de los Valverde, tiene un bello ondular de forjas y de piedras sobre las columnas en parejas, como anticipados guardianes de paz. Una filigrana de piedrecitas, forman la alfombra natural de un patio de ensueños, que nos lleva a la cúpula que cobija su doble escalera maravillosa.



La calle Mármoles. Hay a la izquierda una barrerita, que fue quizás descanso de jacas madroñeras, mientras algún galán confesaba su amor tras las celosías floridas de enfrente. Al fondo, aguja de oro, dama rubia o caña de manzanilla en un eterno brindis. La torre de San Gil.



Patio de Santiago. La Cruz nos recibe. Un camino de rosales y de violetas nos lleva hasta el pórtico, hasta el corredor con sus arcadas abiertas en abrazos, como las ramas verdes de sus palmeras, mientras en lo alto los siglos del gótico ecijano nos contemplan, desde ese juguete de balconada chiquita. Después el Cristo, en su expiración impresionante.



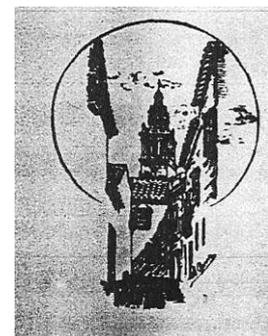
Después de Capuchinos. Esta calleja que acorta las distancias, nos lleva hacia Santa María, después de haber dejado atrás la quietud de Capuchinos, los patios grandes en su paz de columnas y palmeras, bajo sus toldos de siestas o en sus atardeceres de jazmines abiertos. Al fondo, la Giralda chiquita nos señala el camino de los naranjales.



La calle Estudio. Por aquí vamos o venimos meditando. Es como un pasadizo en silencio del Salón a San Gil o de San Juan a la Plaza bonita, por donde gozamos las grandezas que hemos dejado atrás. Lo recoleto, la sombra y el silencio, se abren de par en par, pocos pasos más arriba, en un juego fuerte de luz y alegría.



Sinfonía de luz. Mas ventanas ecijanas, con sus tapices de gitanillas y geranios, en un laberinto de tranquilas callejas morunas, por donde también asoma, bajo un volar de golondrinas, la torre señera de la Plaza del Triunfo. Sinfonía de luz y sombras. Aguafuerte de ensueños. Rincones místicos, con el embrujo de lejanas leyendas arábicas.





La esquina de la Plaza. Aquí Écija empieza a presumir su grandeza, así, con arcadas y escudos, mármoles y figuras de piedras, como graníticos guardianes de sus palacios. En este ángulo de calles populosas, nos embriagamos de ciudad y de sol, porque allí comienza a latir el noble corazón de la ciudad, su

plaza, salón o patio grande.

Nido de cigüeñas. Creemos que las cigüeñas, jugando, comenzaron a fabricar una plaza maravillosa, en un traer y llevar volando, balconadas y cúpulas, columnitas blancas y campanas sonoras. Más tarde, los hombres, quisieron sombras de soportales, palmeras y arcadas, palacios y azahares.



San Juan. Guía romántica, por una encrucijada de bellezas, gozo de extraños y orgullo místico de un itinerario devoto de nazarenos y custodias. Seria, bella, bordada de encajes barrocos, la torre de San Juan, lanza al cielo su pregón de capitana de nuestras once torres maravillosas.

Arco de Santa María. Esta puerta abierta al rumor y a la paz tiene callados caminos, palio de aves marías y viaducto de golondrinas, nace de esa mano ancha y generosa de la Plaza Mayor, que levanta en orgulloso triunfo a la Virgen patrona. Aquí se divide la grandeza y el misticismo, el sol y la sombra, la voz y el silencio, el clamor y el suspiro, lazo y abrazo del pueblo la plegaria.



Puerta Cerrada. Esta esquina de enfrente con su hornacina nazarena, que divide la plaza románica de los peces de piedra, aún parece que conserva el eco de los yunques o del trotar de las diligencias que descansarán en sus viejos mesones. Otra de las once torres maravillosas, al fondo la del Carmen.

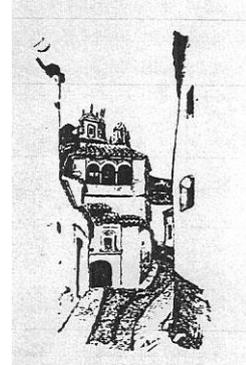
Tallado rincón. Parece de filigrana de plata, tapa de joyero o pórtico de alcázar. Sus altas balconadas, han ido recogiendo toda la romántica historia astigitana, para derramarlas en apasionados romances al discurrir de los tiempos. Entre la piedra tallada, hay poesía, pasión, leyenda, grandeza de siglos pasados. Y a sus pies, una placita que pide aromas de rosales y rumor de surtidores, para embelesar el éxtasis contemplativo en esta encrucijada de maravilla.



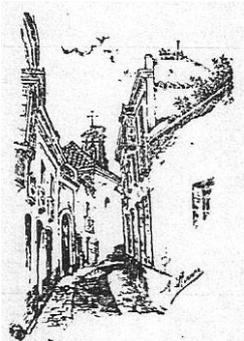


Camino del puente. Ya casi a la entrada de una barrera grande, o a la salida de un laberinto de piedras y de cales, este rincón, cerca ya del puente, nos indica la torre que cobija al Cristo de la Yedra. En un rincón, un viejo mesón bajo las murallas vestidas de chumberas.

Hacia Santo Domingo. Sus soledades de calles y de sombras, se rompen a veces con un rumor de rogativas. Eterno presidio de un ramillete barroco y mariano, que en nuestro itinerario de amores queda, casi siempre, al margen de nuestros gozos, como la bella adelfa en el arroyo o el lirio azul al borde del camino.



Calle Tetuán. Palomar de capuchinos, vía mística de monjitas enfermeras, que se inicia en la espadaña del Hospitalito para morir en el ángulo que enmarca una fuente de jaspé rosa, solitaria y bonita. En su transcurrir, una hilera de palacios con patios de mármol y cancelas de forja, que encierra la más diversa floresta.



Las Marroquies. Parece que el Arcángel quiso partir la torre con su espada de oro, para dar más belleza a este campanario, donde las monjitas confiteras anuncian amanecer de oraciones. Esta temprana canción de sus campanas, se estrella, jugando con sus ecos divinos, con los ecos de los bronces de las cercanas espadañas hermanas.



El Torcal. Esta antesala de alcázares dormidos, descanso u hogar de mayordomos palaciegos, es una estampa olvidada y cervantina, donde vive la paz señorial de nuestra Écija de ayer. Más arriba, ahora, las gentes sueñan y bendicen el amor de unos hombres buenos, que quieren cambiar miserias por luz, alegría y paz.



Solo me queda añadir que, por lo menos yo, he quedado embelesado a la hora de ir transcribiendo estos índices líricos del año 1960, desprende una enorme calidad literaria a raudales y ecijanos sentimientos en cada rincón al que se dedica cada uno de ellos. A disfrutarlo pues. Yo he insertado, para los mismos, el dibujo que a plumilla antecede a su contenido lírico y que corresponde a cada pasaje.

Doy un pequeño salto hacia adelante en cuanto a la fecha y me voy al año de 1966, concretamente al **domingo 12 de febrero de 1966, apareciendo en La Vanguardia Española**, una triste noticia sobre un suceso acaecido en nuestra ciudad y que fue como sigue:

“ECIJA. El campanero de la iglesia de Santa Bárbara, Juan de la Cruz Muñoz, encontró la muerte al caer desde el cuerpo de campanas de la misma.

El campanero que contaba 59 años de edad y era casado, se encontraba repicando anoche el jubileo de las 40 horas cuando sufrió el accidente”.

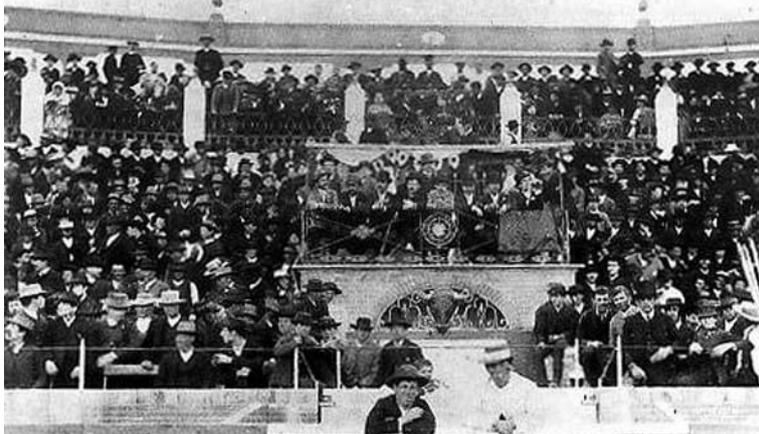
Ahora me voy muchos años más atrás, para recoger una crónica sobre una corrida celebrada en la feria de Mayo de 1889, que aparece publicada en ***El Adalid, Diario Político y Literario, del viernes 10 de Mayo de dicho año de 1889***, cuyo contenido es el siguiente:

“Nuestro corresponsal en Écija, nos dirigió telegrama en la tarde del miércoles, que no pudimos publicar por tener ya cerrada la edición de nuestro número de ayer; pero recibimos algunos datos de aquel pueblo que vamos a dar a conocer a nuestros lectores.

La afluencia de forasteros ha sido numerosísima con motivo de la feria que el miércoles empezara, por la circunstancia también de tener lugar una corrida de toros en la espaciosa plaza de aquella ciudad, recién restaurada y puesta en condiciones que la hacen una de las más bellas y cómodas de España.

En la tarde del miércoles estaba literalmente llena, ocupando sus palcos cuanto de elegante, hermoso y distinguido contiene la aristocrática sociedad ecijana.

Los espadas, *Espartero* y *Guerrita*, eran los encargados, con sus respectivas cuadrillas de lidiar los seis toros de la ganadería de Saltillo, que se habían



anunciado y que no dejaron de dar juego, haciendo que los espadas mencionados, obtuviesen aplausos, en particular, nuestro paisano Rafael Guerra, que probó una vez más las condiciones que reúne en el arte a que se dedica.

Esto por lo que respecta a la feria taurina, que puede decirse agradó bastante al numeroso público, que como decimos antes, ocupaba el circo taurino de Écija.

Por lo que respecta a la feria, diremos, que según nuestras noticias, no ha dejado de concurrir ganado a aquel mercado, si bien no oímos de transacciones en grande escala. La población animadísima, ocupadas las calles por un sin número de forasteros, engalanadas aquellas y todo su vecindario como día de fiesta. En el correo del miércoles, salido de Córdoba, se nos asegura que llegarían muy bien a Écija, cerca de mil personas, dato que no nos extraña, pues tuvimos ocasión de apreciarlo.

La hermosa plaza principal que posee el pueblo, era en donde estaban instalados los puestos de juguetes, turriones, buñolerías, teatros económicos, exposiciones, etc., ofreciendo un brillante espectáculo por la noche, en que lucía una bonita iluminación de farolillos de colores.

Un detalle parece ser que fue observado por los forasteros que acudieron



a Écija, y puesto que acusa descuido por parte de quienes debían de comprender mejor sus intereses, no pueda menos de apuntarse; se hizo muy difícil a muchos el poder comer, porque los tres o cuatro establecimientos que existen en la ciudad no estaban preparados al efecto, y el servicio no resultaba.

Para terminar, a las tres de la madrugada llegaba a Córdoba un tren compuesto de gran número de vagones, que conducía a sus casas al número infinito de nuestros paisanos, que habían pasado alegremente el día en Écija”.

Vuelvo al siglo pasado (XX, porque la noticia taurina anterior era del XIX), concretamente al **domingo 4 de Agosto de 1968 con La Vanguardia Española** y en su crónica de sucesos recoge:

“ECIJA (Sevilla). Tan solo unos minutos después de abandonar las niñas del colegio-hogar de las madres Filipenses el recinto de la iglesia de la Visitación de Santa Isabel, se produjo en el templo el derrumbamiento parcial de la techumbre, cayendo pesadamente desde una altura de 15 o 20 metros un considerable alud de materiales de construcción.

Las niñas, acogidas en el colegio-hogar, contiguo a la parroquia, asisten diariamente a la santa misa en la Iglesia de la Visitación. El hundimiento pone en grave peligro la magnífica techumbre con decoración mudéjar, de notable interés, que cubre la totalidad de la iglesia.

Las pérdidas materiales son importantes, pero no ha habido que registrar daños personales.

Al tener conocimiento del suceso, el delegado local de Bellas Artes ha recabado de unos técnicos en construcción, un detallado informe sobre los daños ocasionados, con objeto de elevarlo en cuanto esté redactado a la Dirección General de Bellas Artes, dado el valor artístico del templo.”



Y voy a terminar este capítulo con una noticia relativa a la electrificación de los campanarios en las torres ecijanas y que mereció ser noticia en la prensa española. Aparece ella en **La Vanguardia Española del sábado 30 de Marzo de 1974** de esta manera:



“NADIE QUIERE TAÑER LAS CAMPANAS EN ECIJA. Écija (Sevilla), 29.- Ya no quedan campaneros en Écija. Las manos de estos artistas, que tradicionalmente volteaban las numerosas campanas de la ciudad, han tenido que ser sustituidos por dispositivos eléctricos en la mayoría de las torres.

Destaca en la torre de Santa Cruz, la campana de San José, del siglo XVII, que no voltea y tiene un peso aproximado de tres toneladas. Está considerada como una de las mejores y mayores de España.

Hace poco ha sido retirada de la torre de Santa María, la campana conocida con el nombre de la Asunción de la Virgen. Data del año mil trescientos, pesa seiscientos ochenta y seis kilos y actualmente está expuesta en el patio del museo parroquial, como una joya de arte de la fundición. Logos”.

La foto aportada, corresponde al año de 1969, cuando se realizó el pesado de otra de las campanas de la torre de Santa Cruz, la llamada del Socorro. En cuanto a la campana a que se refiere la noticia, de la torre de Santa María, que por cierto sigue en el mismo lugar al que se refiere, puede ser vista por todos los que acudan al patio del museo parroquial de la Iglesia de Santa María, entrando a la izquierda.